

¡LA ABOMINACION ESPANTOSA!

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: I, No. 33

“Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo sacrificio, hasta la abominación espantosa, habrá mil doscientos y noventa días. Bienaventurado el que esperare y llegare hasta mil trescientos treinta y cinco días.” (Daniel 12:11).

¿Qué es la abominación espantosa? ¿Cuándo es? ¿Cómo es? ¿Cuál es el continuo sacrificio? ¿Cuándo fue quitado? ¿Cuándo se cumplirán los 1290 días? ¿Qué significa llegar a los 1335 días? ¿Quiénes llegarán? ¿Se refiere a nuestros días?

Muchos intentos se han hecho por descubrir el significado de éste pasaje de Daniel; intentos que van desde los más cautos hasta los más descabellados. Hay quienes creen que se refiere a la profanación del templo por Antioco, otros creen que se refiere a la erección de la Mezquita de Omar en el lugar del templo, otros la relacionan con el Anticristo, y hay quienes con la bestia y hasta se ha escrito que es una profecía germinante que ha brotado en diferentes tiempos y que sólo falta el brote del fin (¿).

—EL CONTINUO SACRIFICIO—

Era el sistema de matanza ritual de corderos, palomas, cabrios, becerros, etc. que a mañana y tarde debían realizarse por los sacerdotes en el templo de Jerusalem, según la ley de Moisés. (Éxodo 29:38,39 y Hebreos 9:13 y 10:1-4). Este culto ya había sido puesto en duda y cuestionado desde los días de los profetas y su anulación por el Mesías había sido predicha como se puede ver en la profecía de las 70 semanas de Daniel.

—DOS ABOMINACIONES—

Es oportuno señalar que ésta abominación es distinta y no debe confundirse con la del capítulo 8:13, 14 y 11:31, porque una habla de 2300 días naturales que son más de seis años y la otra señala 1290 días que son sólo tres años siete meses. La primera fue cumplida por Antíoco IV de la dinastía de los Seleucidas en el año 145 a.C.; en cambio la abominación de (Daniel 12:11) fue mencionada por Jesús en (Mateo 24:15) como una predicción todavía no cumplida, pero tan próxima que los suyos la verían. ***“Por tanto cuando viereis la abominación del asolamiento, que fue dicha por Daniel profeta, (el que lee entienda)”***.

Cipriano de Valera es el único que en (Daniel 12:11) traduce “Abominación espantosa”, los demás versionistas traducen “Abominación desoladora”, aunque lo correcto según los hebraístas es “Abominación de la desolación” y en éste sentido coincide con la desolación predicha en las 70 semanas de (Daniel 9:26, 27). ***“Y hasta el fin de la guerra***

(Jerusalem) será talada con asolamientos". "Después con la muchedumbre (la cumbre) de las abominaciones será el desolar hasta una entera consumación..."

El tiempo de ésta abominación está descrito con claridad y exactitud tanto cronológica como matemáticamente de la siguiente manera: ***"Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo sacrificio hasta la abominación de la desolación, habrá 1290 días"***. Esto demuestra que los 1290 días están interconectados con las 70 semanas y constituyen la segunda mitad de la última semana porque empezaría a correr -a la mitad de la semana- cuando el sacrificio fue quitado, ya que como sabemos, estas son semanas de años o septenios.

—EL CESE DE LOS SACRIFICIOS—

Muchos han errado al creer que (Daniel 9:27) se refiere a la muerte del Mesías con el cese de los sacrificios a la mitad de la semana. La verdad es que la muerte del Cristo ocurrió al fin de la semana, o sea cuando después de las 69 semanas en otra, es decir, al fin de la última semana Cristo confirmó el pacto con muchos el mismo día de su muerte (Lucas 22:20).

Esto fue en otra semana y no en la mitad. Las 70 semanas se cierran con la muerte del ungido y cualquier otra terminación posterior a la muerte del señor resulta artificial. Con ésto, el cese del sacrificio puede ser ubicado tres años y medio antes de la confirmación del pacto en el año 26 precisamente a la mitad de la semana según la predicción. De ahí hasta su muerte habría 1290 días o tres años siete meses que fue el tiempo de su predicación y ministerio. La obra de salvación y liberación del Mesías empezó con su predicación y en ella su enseñanza respecto a los sacrificios fue: ***"Misericordia quiero y no sacrificio"*** (Mateo 12:7). ***"Sacrificio y presente no quisiste..."*** (Hebreos 10:5). Cuando "el Cordero de Dios" apareció quitando los pecados del mundo (Juan 1:29).

Los sacrificios de la ley quedaron anulados y aunque los judíos siguieron realizando sacrificios aún 40 años después de la muerte del Señor, éstos ya no tenían validez alguna. La causa del Cristo era desde su inicio la auténtica obra ordenada y aprobada por el padre de las luces, en oposición a la vieja y obsoleta religión ritual. En este nuevo orden de cosas los sacrificios y ritos no tuvieron lugar, ahí terminaron para siempre, por lo que ni Jesús ni sus discípulos los practicaron.

—EL PUNTO DE DESOLACIÓN—

Según Daniel, ***"La Santa Ciudad... sería destruida y talada con asolamientos"***, éste desolar sería causado por "la muchedumbre de las abominaciones" que también se ha traducido como la cumbre, el ala, o la cúspide de las abominaciones. Jesús decretó las desolaciones sobre Jerusalem diciendo: ***"He aquí vuestra casa os es dejada desierta"*** (Mateo 23:38).

Las claves para "entender" como pidió el Señor ésta difícil profecía, son el cese de los sacrificios y la abominación del templo.

—EL TEMPLO—

La profecía de Daniel conduce a un significado profundo al mencionar el templo en el capítulo 9:27. La versión de C. Valera lo omite, pero otras versiones mencionan en éste

pasaje la abominación del templo. Nácar y Colunga dicen: **“Y habrá en el santuario una abominación desoladora”**. Y según Marcos, Jesús lo dijo así: **“Cuando viereis la abominación de asolamiento que fue dicha por el profeta Daniel, que estará donde no debe (el que lee entienda) ...”** (Marcos 13:14). Se ha dicho mucho que Jesús se refirió al templo de Jerusalem, pero desde Jesús hasta la destrucción de Jerusalem el templo no fue abominado. No obstante, la profecía se cumplió porque se refería al templo divino y no al terreno, al templo nuevo que como “Santo de los Santos” o templo santísimo fue ungido y ubicado entre los hombres. El mismo que dijo: **“Uno mayor que el templo está aquí”** (Mateo 12:6).

Cuando el reino de Dios empezó a ser anunciado, el Mesías como templo divino “Fue abierto en el cielo” (Pueblo del Altísimo) (Apocalipsis 11:19). A la mitad de la semana fueron cumplidas sobre el templo mesiánico las profecías alusivas **“Entonces él será por santuario, más a las dos casas de Israel por piedra de tropiezo...”** (Isaías 8:14). **“Y pondré mi santuario entre ellos para siempre... y estará en ellos mi tabernáculo”** (Ezequiel 37:26,28).

Con la solvencia que la profecía le concedía Jesús dijo: **“Destruid éste templo... más él hablaba del templo de su cuerpo”** (Juan 2:19, 21). Para concluir revelando que el Señor todopoderoso y el Cordero son el templo de ella (la Iglesia) (Apocalipsis 21:22).

—LA ABOMINACIÓN—

Abominar es aborrecer, detestar, maldecir o condenar a personas o cosas por considerarlas malas o perjudiciales, (ARISTOS). La repugnancia y el odio de tipo espiritual, el aborrecimiento y antipatía que los hombres o Dios sienten por alguien; ese algo se llama abominación (Enciclopedia de la Biblia). Todo esto lo sufrió Jesucristo de parte de su pueblo. Esto lo alcanzaron a ver JAMIESON FAUSSET y BROWN en su comentario: “A causa de las abominaciones cometidas por el pueblo perverso contra el Ser Santo, éste no sólo destruirá la ciudad y el santuario, sino que continuará su desolación hasta el tiempo “determinado” por Dios... Israel llegó al ápice de abominaciones que trajeron la desolación (Mateo 24:28), sí, y lo que es la desolación misma, cuando después, de asesinar al Mesías, ellos ofrecían sacrificios Mosáicos en forma, pero paganos en espíritu” (Comentario sobre Daniel 9:27).

—LA ABOMINACIÓN DEL MESÍAS—

La abominación del Mesías fue predicha así: **“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado inquebrantado: y como escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos...”** (Isaías 53) **“Al despreciado de los hombres, al abominado de la nación...”** (Isaías 49:7 V. Moderna y Nvo. Mundo). El haber desechado y despreciado y odiado hasta la muerte al Cristo, fue la abominación más espantosa que pudo cometer el hombre. **“A lo suyo vino y los suyos no le recibieron”** (Juan 1:11). Y lo consideraron más despreciable que Barrabás. Y él sintiendo sobre sí mismo el aborrecimiento de su pueblo se quejó así: **“Pero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros”** (Lucas 19:14). **“Para que se cumpla la palabra que está escrita, QUE SIN CAUSA ME ABORRECIERON”** (Juan 15:25).

Así la cumbre o cúspide de las abominaciones llegó a su punto culminante cuando **“Todos le condenaron ser culpable de muerte”** (Marcos 14:64). Así el santuario divino fue abominado por la nación que con ésto se atrajo “el desolar hasta una entera

consumación”.

—LOS 1335 DÍAS—

Los 1335 días o sea 45 días más después de la muerte de Cristo, el 14 de Nizán; nos llevan hasta 7 días antes de Pentecostés, cuando confortados después de que el señor les apareció por 40 días y confirmados en su fé por la predicación, habiendo ya recibido las póstumas instrucciones de él, sobre el reino de Dios y el recibimiento del Espíritu Santo, quedaron preparados para ésto último (Hechos 1:5). Estos fueron los 120 discípulos que esperaron y llegaron **“Perseverando unánimes en oración y ruego” (14)**. Así la bienaventuranza consistió en ser confirmados por Jesús en espíritu.

COMO PUEDE UD. COMPUTAR LOS 1290 DÍAS

Si Jesús murió al fin de la última de las setenta semanas en el año 30 para **“confirmar el pacto a muchos”**, entonces la mitad de esta semana en que **“haría cesar el sacrificio y la ofrenda”** (Daniel 9:27) fue tres años y medio antes, en el sexto mes del año 26. Como los 1290 días son tres años y siete meses, cuente de ahí tres años y se llega al sexto mes del año 29. agregue luego los siete meses que faltan así:

AÑO 29

MESES — 6o. 7o. 8o. 9o. 10o. 11o. 12o. NIZÁN Primer mes del año 30

1 2 3 4 5 6 7

Así la cuenta nos lleva hasta el mes de Nizán del año 30, mes del calendario Judío en el que murió Jesús en el día 14, ahí se cumplieron los 1290 días de la profecía de Daniel. Si usted sigue contando los 1335 días, o sea 45 días más, la cuenta nos lleva hasta la última semana en que los 120 hermanos de la naciente iglesia cristiana se encontraban reunidos en el aposento alto, preparándose para recibir el Espíritu Santo en Pentecostés. (Hechos 1:13-15)

Entender la profecía y el testimonio que nos ofrece, es una seña identificadora de los verdaderos poseedores de la fe de Jesús, mencionados en (Apocalipsis 19:10). Porque **“el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”**. Lo cual quiere decir que lo vital, lo intrínseco, lo significativo. de la profecía; es el testimonio que nos da de Jesús. La interpretación errónea del significado de la profecía, es también marca inequívoca de quienes carecen del testimonio y de la fe de Jesús. En eso radica la importancia de este tema. Que la luz del Señor sea sobre ti. **Amén.**

E.M.I.D.

**EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx**